TRAS LOS RESTOS DE JUAN DE PADILLA.

Por Ventura Leblic García

🗂 l destino de los restos de muchos prohombres de Lla Historia de España, es desconocido. No podemos rendirles los merecidos homenajes en sus tumbas. pues el tiempo y los hombres se encargaron de hacerlos desaparecer u olvidarse de ellos, bien por desidia, por incultura, por causas políticas, invasiones, destrucciones o por no ser reconocidos en su época.

Los españoles, debemos esperar largo tiempo, a veces siglos, para reconocer el valor y la importancia de la obra o acciones de la persona cuyos restos han desaparecido, y ese periodo, ha sido y es clave para la conservación o pérdida a veces definitiva, de los sepulcros. Ha ocurrido con El Greco, con Velázquez, Cervantes, Lope de Vega ... y también con nuestro comunero toledano Juan de Padilla, cuyos restos no están localizados. A veces se conoce el entorno urbano, el monasterio, iglesia o ruinas actuales, donde fueron inhumados, pero sus cenizas continúan ocultas. En estos días se buscan los restos de Cervantes en Madrid, les deseamos suerte.

En Toledo podríamos confeccionar una lista de personajes históricos cuyos huesos pueden encontrarse bajo los edificios modernos construidos en los solares de iglesias o monasterios donde fueron sepultados o seguramente vacen en los rodaderos, espacio insuficientemente valorado, cuando se trata de uno de los yacimientos arqueológicos de mayor importancia de la ciudad al tiempo que cementerio, que bien merece la declaración más que justificada de BIC.

La historia de los restos mortales de nuestro capitán comunero, Juan de Padilla, es la que contamos en estas páginas, dentro del contexto de los personajes toledanos que nunca volvieron a su patria junto al Tajo.

Nace en Toledo, el 10 de noviembre de 1490, en el seno de una familia hidalga. Contrajo matrimonio en Granada, con doña María Pacheco, de rango nobiliario superior, el 18 de agosto de 1511. Se instalaron en Toledo en 1518, donde sucedió a su padre en la jefatura de las milicias concejiles toledanas. Comprometido con las libertades y privilegios castellanos, vio como eran ninguneados por el Emperador, quien prometió en Cortes no otorgar cargos en Castilla a extranjeros, ni destinar el dinero del reino a otros territorios de la Corona. Pronto el monarca se olvidó de las promesas al nombrar regente a Guillermo de Croy y destinar lo recaudado en Castilla a sus débitos en Francfourt. No contento con esta burla, se corona rey en vida de su madre, propietaria legítima de la corona de Castilla. Todos estos sucesos prenden en el ánimo de los toledanos que se sublevan, junto con otras ciudades castellanas, contra los abusos del Emperador, que se encontraba ocupado con otros asuntos relativos al Imperio.

Sublevado Toledo en 1520, le sucede Segovia y otra serie de ciudades y pueblos castellanos, movimiento del que tomó parte activa Juan de Padilla. En Avila se constituyó la Junta de Comunidades y Padilla es nombrado general del ejército comunero, mas tarde sustituido por el advenedizo Girón que se pasó al bando enemigo para mantener sus privilegios e intereses nobiliarios. De nuevo fue restituido Padilla.

El ejército comunero fue vencido por los imperiales en Villalar el 23 de abril de 1521 y sus generales, el segoviano Juan Bravo, el salmantino Francisco Maldonado y el toledano Juan de Padilla apresados y ejecutados en la plaza de Villalar al día siguiente y sus cuerpos sepultados en la iglesia de San Juan de esta población. Mas tarde los restos de Bravo y Maldonado fueron trasladados a sus respectivas ciudades y los de Padilla "provisionalmente" fueron depositados en el monasterio jerónimo de la Mejorada, cerca de Olmedo, el 28 de octubre. Después deberían haber pasado a Toledo, en virtud de las capitulaciones de su viuda para rendir la ciudad al ejército imperial,





45516 La Puebla de Montalbán (Toledo)

